



NAVIDAD EJEMPLO Y GUIA

De todas las grandes solemnidades, tanto cívicas como religiosas, que durante el año celebramos, ninguna ofrece un carácter de más íntimo regocijo que ésta de la Natividad del Señor. Ni otra alguna simboliza con tanta plasticidad el amor a la familia, la caridad hacia los necesitados y la humildad atributiva de las grandes almas.

La imagen de la Virgen y el Niño en la cuna de aquel mísero pesebre es el eterno espejo donde deben ejemplarizarse las verdaderas madres, las que tienen un auténtico concepto de su sublime misión en este mundo.

Y ante la emotiva escena de aquella pobrísima morada albergando al que fué nuestro Redentor, como desciende la valía que otorgamos a los grandes palacios, a las suntuosas moradas de los más ricos hacendados, con todos sus regios salones, sus solemnes festejos, sus inmensas riquezas materiales! Y el tierno espectáculo de la Adoración por rústicos pastores y majestuosos reyes, por ricos e indigentes, por humildes y poderosos ¡como aviva los sentimientos de fraternidad en nuestros corazones! Y al ver todo un pueblo postrando sus ofrendas a los pies de la Sagrada Familia, modestísimos unos, valiosos otros, ¿cómo no intensificar la caridad hacia nuestros hermanos necesitados y enfermos?

Amor, humildad, caridad. He aquí una trilogía simbólica de las fiestas navideñas. He aquí el pendón señero que debe presidir la mesa de cada hogar al reunirnos familiarmente para conmemorar el fausto acontecimiento, que nuestro regocijo halle eco también en nuestros semejantes infortunados, que los sumidos en la desgracia puedan también esbozar una sonrisa de júbilo en este día universalmente festejado.

Por eso cuando distribuyamos el presupuesto gastronómico de estos días, acordémonos de reservar una pequeña partida, modesta aunque sea, destinada a aliviar algún dolor, a enjugar alguna lágrima infantil, de esos angelitos que por carecer de todo, les falta incluso el cariño del hogar y nos lo mendigan por amor de Aquel que todo lo dió por nosotros.

Obrando así nos serán más merecidos los regalos que para satisfacción de nuestro paladar nos procuremos, en estos venturosos días, y asimismo, nos haremos más dignos de las muchas felicidades que nos desearán los numerosos chritsmas y décimas que vamos a recibir.

Xavier

De cuando por los años treinta y tantos de este siglo, podía haber visto la ciudad constituido su sindicato de iniciativas y turismo.

Existe entre nosotros un precedente que, ante la vigencia turística de los días actuales, podría ser muy bien conceptuado como suceso histórico, y del que la inmensa mayoría de guixolenses no poseen a buen seguro el menor indicio ni, por tanto, noticia alguna.

Corrían los días de 1935 cuando el que suscribe interesó del Ayuntamiento la formación de una entidad local que, a imitación de las que por aquel entonces se dedicaban a la atracción de forasteros, cuidara de propagar las excelencias de nuestro clima y paisaje, con la muy laudable intención de atraernos una corriente turística similar a la que disfrutaban otros núcleos nacionales y extranjeros cuidadosamente organizados, pero a los cuales nosotros, con la certera visión que los hechos más tarde han demostrado, podíamos oponerles en muchos casos la inmensa calidad de una belleza singular y sorprendente.

Esta organización, proyectada de momento como ensayo dentro de nuestro ámbito local, aspiraba a convencer a los restantes núcleos que en este litoral existen, para formar con ellos una asociación de conjunto, puesto que exceptuando las pequeñas particularidades de cada uno, entendíamos que la batalla únicamente podía ser ganada con la base de poner en el común asador todas nuestras aspiraciones y voluntades.

Gracias a Fernando Agulló, la Costa Brava disponía ya de un nombre y por tanto de una bandera. Igualmente por aquellos días S'Agaró comenzaba a ser ya un anticipo de lo que, en buenas manos y con sincera vocación creadora, podría llegar a ser algún día el conjunto de esta costa. Y bien sabemos todos que por aquellas mismas fechas el nombre de S'Agaró comenzaba a salir al extranjero

UNA PAGINA DE

con la exquisita gentileza de hacer posible que tal campaña remolcara por el mundo el nombre de la Costa Brava, hasta entonces ignorado.

«Era por tanto un deber guixolense sumar nuestros esfuerzos a la empresa. Pero enfardados como andábamos, nosotros y los demás, por las fórmulas y maneras, típicas y ancestrales, de darnos la vida, parecía que nadie podía usar de la perspectiva para hacerse con esa idea nueva que hoy representa para la Costa Brava el hecho de haber entrado de lleno en las rutas del gran turismo.

Tras una serie de gestiones que comportaron un volumen considerable de visitas, argumentos y palabras, logré por fin la sanción municipal por la que quedaba virtual y moralmente autorizado a poner en práctica mi proyecto. De salirme con éxito, posiblemente a fin de cuentas el Ayuntamiento nos habría otorgado cierta ayuda. Por el momento, no podía contar más que con su apoyo moral, fórmula diplomática que a veces usamos para no decir a uno lo que realmente pensamos y queremos: que se las componga como pueda.

Entonces mis pasos se dirigieron hacia don Ramón Bonet en su calidad de Presidente de la extinguida Unión Comercial. El buen hombre entendió la idea, puesto que intentó servirla. Durante varias noches nos reunimos con tres o cuatro personas más a las que don Ramón, con su proverbial paternidad comercial había interesado en el asunto, en aquella rudimentaria sala de sesiones que el gremio poseía en un piso de la calle Mayor.

Como nuestra primera misión era la de pedir, como deben comenzar pidiendo en este mundo todas las obras, don Ramón, gran conocedor de nuestro «paño», nos hizo estudiar las mil y una fórmulas y maneras que existen para dorar una pildora. Por lo menos la fórmula acordada a mi me sirvió para redactar un manifiesto que seguidamente fué repartido entre aquellos comercios que no pueden ocultar su estrecha y directa relación con el turismo. Pero cuando a la hora de la verdad pasamos a recoger las suscripciones que en

plan voluntario debían sernos concedidas, constatamos que en nuestra ciudad, como en la inmensa mayoría de pueblos y ciudades, la voluntad se nos había largado sin dejar rastro ni señas de su posible paradero.

De poco, empero, exceptuando la propia satisfacción, nos habría servido igualmente obtener un mejor resultado. Ya que en uno de los tantos bandazos políticos, nuestra Corporación Municipal veía renovada la totalidad de sus componentes. Y, como entre nosotros, por desgracia, fué siempre lógico, no podía el nuevo equipo gobernante aceptar ni los aciertos de su equipo antecesor.

Total: que entre lo primero y lo segundo, la papeleta de defunción resultaba inevitable. Sin más pena que la nuestra y sin gloria para nadie, moría en nuestras propias manos y ante la indiferencia general lo que podía haber sido un orgullo guixolense: el Sindicato de Iniciativas y Turismo de la Costa Brava, que tristemente falleció de un colapso colectivo producido por una enfermedad tan mortal y calamitosa como la que supone una falta absoluta de visión y una carencia tan notable de responsabilidad y perspectiva.

De como una empresa editorial pudo haber puesto en marcha a la Costa Brava, camino de Ginebra

Cuando el refrán nos asegura que gato escaldado teme agua templada, no puede ni remotamente referirse a cuanto acontece en un torneo de quijotes. Allí la vida sigue con todo su vigor y pujanza a pesar de las desilusiones y por sobre de las sátiras y de los malos entendidos. Cuando dentro se lleva algo, aquel algo tan entero y tan honrado que compagina perfectamente con la tranquilidad de la conciencia, no hay contrariedad que valga, ni fracaso que decepcione.

LA DIRECCIÓN DE

Hotel "LES NOIES" - HOSTAL del MAR

Les desean unas felices Pascuas de Navidad y un Próspero Año Nuevo